

UN SALTO CUÁNTICO CONSCIENTE

El Pulso del Espíritu

marzo 5, 2021



DAVID KARCHERE es conferenciante y líder de talleres que ayudan a las personas a renovar su Espiritualidad Original—una experiencia que la mayoría de los seres humanos conocen desde el nacimiento y que, idealmente, crece a medida que maduran.

Esto es lo que dice la *Enciclopedia Británica* sobre un salto cuántico:

En el átomo de Bohr, los electrones solo se pueden encontrar en las órbitas permitidas, y estas órbitas permitidas tienen diferentes energías. Las órbitas son análogas a un conjunto de escaleras en las que la energía potencial gravitacional es diferente para cada escalón y en las que se puede encontrar una bola en cualquier escalón pero nunca entre ellos.

Las leyes de la mecánica cuántica describen el proceso mediante el cual los electrones pueden moverse de una órbita permitida, o nivel de energía, a otro. Como ocurre con muchos procesos en el mundo cuántico, este proceso es imposible de visualizar. Un electrón desaparece de la órbita en la que se encuentra y reaparece en su nueva ubicación sin aparecer nunca en ningún lugar intermedio. Este proceso se llama salto cuántico, y no tiene análogo en el mundo macroscópico.

Debido a que las diferentes órbitas tienen diferentes energías, siempre que se produzca un salto cuántico, la energía que posee el electrón será

diferente después del salto. Por ejemplo, si un electrón salta de un nivel de energía más alto a uno más bajo, la energía perdida tendrá que ir a alguna parte y, de hecho, será emitida por el átomo en un paquete de radiación electromagnética. Este paquete se conoce como fotón, y esta emisión de fotones con un cambio de niveles de energía es el proceso por el cual los átomos emiten luz.

De la misma manera, si se agrega energía a un átomo, un electrón puede usar esa energía para dar un salto cuántico de una órbita más baja a una más alta. Esta energía se puede suministrar de muchas formas. Una forma común es que el átomo absorba un fotón de la frecuencia correcta. Por ejemplo, cuando se ilumina un átomo con luz blanca, absorbe selectivamente las frecuencias correspondientes a las diferencias de energía entre las órbitas permitidas.

Como alguien que ha estado intrigado por el proceso de aprendizaje y desarrollo humanos, este artículo plantea preguntas fascinantes. Tendemos a pensar en la forma en que aprendemos y crecemos como un proceso de cambio incremental. Mirándolo desde el

punto de vista de una tercera persona—observando el aprendizaje y el crecimiento de los demás— podemos ver que cambian con el tiempo. Y los científicos sociales estudian grupos de personas para comprender cómo sucede eso.

Con el estímulo del movimiento de desarrollo humano y los autores de autoayuda, las personas a veces aplican el enfoque incremental paso a paso a su propio aprendizaje. Como desde una perspectiva en tercera persona, se miran a sí mismos y planifican su propio desarrollo a lo largo del tiempo. Tiene sentido, ¿no? Lo he hecho yo mismo. Y no estoy diciendo que tenga nada de malo.

Desde esa perspectiva, el cambio *ocurre* con el tiempo. Pero aquí está el problema. No vivimos la vida de esa manera. Vivimos desde un punto de vista en primera persona. Vivimos momento a momento, un momento a la vez. Vivimos en el ahora. En este sentido, somos como el electrón.

El Pew Research Center informa que la mitad del público estadounidense ha tenido una experiencia religiosa o mística, que definió como un "momento de repentino conocimiento o despertar religioso". Me imagino que para los lectores de el *Pulso del Espíritu*, ese número es mucho mayor.

Si has tenido tal experiencia, ¿te sucedió gradualmente, con el tiempo? Cuando miro hacia atrás en mi experiencia, algo estaba sucediendo gradualmente. Pero la experiencia en sí ocurrió instantáneamente. En un momento, sentía a mí mismo y a mi vida de una manera. Eso desapareció. Y al momento siguiente, era otra cosa. Como el electrón, di un salto cuántico.

Una persona que nunca acepta su experiencia de vida en primera persona nunca da el salto cuántico. Están

demasiado ocupados tratando de mirarse a sí mismos desde afuera en lugar de vivir de adentro hacia afuera.

En mi propia experiencia, tengo más cosas en común con el electrón.

Mis saltos cuánticos se produjeron cuando había un caos desconcertante en el mundo que me rodeaba. Quedó claro que las respuestas que estaba buscando no procedían de allí. ¿Suena familiar?

Estaba preparado para una descarga creativa desde algún lugar. Y me puse en contacto con la fuente de la descarga. Recibí una frecuencia de luz activa que me catapultó al salto.

En cada caso, hubo alguien en mi vida que fue un catalizador de esa activación. Fueron fundamentales para ello. Y, sin embargo, la energía que activó un salto cuántico a una órbita diferente trascendió a la persona que lo catalizó.

No nos movemos a otra frecuencia de energía y órbita en nuestra vida por nuestros propios esfuerzos, como tampoco el electrón salta a la siguiente órbita por sí solo. ¿No te imaginas al pequeño electrón saltando y saltando en el intento, solo para volver a su rango de función acostumbrado? Esos somos nosotros, luchando en órbitas y niveles de energía más bajos sin la energía activa para llevarnos al siguiente nivel.

El electrón da su salto cuántico porque tiene la energía disponible para ese salto, y más. El electrón se ha sintonizado exactamente con la frecuencia que necesita para su activación.

Somos tan parecidos al electrón. Hay muchos rangos de energía disponibles. La mayoría de ellos no son inmediatamente relevantes para nosotros. Pero hay una frecuencia que es precisamente la que

necesitamos para nuestro salto cuántico. Tenemos que usar nuestra práctica espiritual y nuestras habilidades intuitivas para sintonizarnos con ella. Y tenemos que abrirnos a recibirlo si queremos que tenga sentido en nuestra vida.

Cuando lo hacemos, los resultados son asombrosos: grandes frecuencias de amor y energía vital vibran a través de nosotros. Perspectiva y sabiduría desde una órbita superior en nuestra vida: un alcance superior de conciencia del campo creativo en el que operamos.

Entramos en la conciencia de una esfera llena de energía creativa de alta frecuencia. Nos damos cuenta de que no somos solo el electrón, buscando esas frecuencias. Somos la fuente de esas energías. Los tenemos para traer a nuestro mundo, para catalizar el salto cuántico que otros tienen que dar.

El salto cuántico trae la comprensión de que no somos solo la capacidad humana que está involucrada en nuestra práctica espiritual. Somos el Alma Soberana que dirige nuestra capacidad humana en esa práctica. El salto cuántico es la práctica espiritual suprema, conocernos a nosotros mismos como el Alma Soberana y actuar como eso en nuestra experiencia humana.

Entonces, nuestro papel no es prescribir las frecuencias que creemos que la gente necesita. Eso es de ellos para encontrarlo. Nuestro trabajo es ofrecer la luz de espectro completo que emana del Alma Soberana, quienes somos.

David Karchere
dkarchere@emnet.org
Rancho Sunrise
14 de febrero de 2021



EMISSARIES
OF DIVINE LIGHT

*To receive a weekly e-mail with *The Pulse of Spirit*, send an e-mail to emissaries@emnet.org*

Donations to Emissaries of Divine Light are welcome.

To make a contribution to assist in our work, please visit www.emissaries.org

Copyright © 2021 by Emissaries of Divine Light